

LA UNION SOVIETICA: EXAMENES Y CONCURSOS, ORIENTACION Y SELECCION

Irène COMMEAU *

Concursos de entrada a la enseñanza superior, 4 por 100 de admitidos en el Instituto de Literatura Gorki, igual proporción en el Conservatorio y en las escuelas especiales de todos los órdenes. ¡Qué feroz selección!

Al menos esta es la impresión que sacan algunos intelectuales occidentales. Este artículo debería, precisando lo que se entiende por orientación y selección en la URSS, disipar cierto número de malentendidos.

Tomemos las cosas por el principio y veamos cómo se desarrollan los estudios de un niño soviético ordinario y cuáles son las posibilidades que se le ofrecen. Hasta la edad de siete años, permanece en casa o, si su madre trabaja, tiene la posibilidad de frecuentar un Jardín de infancia, generalmente próximo a su domicilio o lugar de trabajo de sus padres (1). En este establecimiento, el niño aprende especialmente los rudimentos de la lectura y del cálculo e, incluso, puede que empiece el aprendizaje (no escrito, bien entendido) de una lengua extranjera. Estos cursos de lengua son organizados por la Asociación de Padres de Alumnos a cambio de una pequeña retribución (un rublo por mes).

El primero de septiembre, a los siete años cumplidos, el niño entra en una clase de primaria (numeración inversa a la nuestra) de la escuela de su barrio. El mapa escolar no es absolutamente obligatorio en su aplicación. Si por razones de transporte, por estar con un hermano o por frecuentar la antigua escuela de sus padres (tradición obliga, me dijeron...) un alumno pide ser inscrito en una escuela de otro sector geográfico, generalmente se le concede la autorización.

Esta escuela, en la mayoría de los casos, es una escuela ordinaria, pero si el niño es un ciudadano, tiene algunas oportunidades de entrar en una escuela especial de lengua (generalmente francés, inglés o alemán) donde aprende una lengua extranjera desde la segunda clase y donde se hará casi bilingüe. Sus oportunidades de ser inscrito en una escuela de este tipo son cada vez mayores, pero aún bastante restringidas: en Moscú, 57 escuelas de este tipo; en Leningrado, 30 de 577, en Riga, seis de 104 (2). Al final de la 1.ª clase de la escuela especial, si el niño ha tenido demasiadas dificultades para aprender a leer y escribir el ruso, es obligatorio ir a una escuela ordinaria, a la más próxima. Los niños anormalmente retrasados son examinados por una comisión y enviados, si es necesario, a una escuela para débiles mentales; hacen ahí en ocho años el programa de la escuela primaria de cuatro y aprenden un oficio los que son capaces de ello, pero nadie es aceptado si previamente no ha pasado un año en una primera clase normal. En una escuela ordinaria, donde nos hemos informado, un alumno de cada 120 había sido eliminado así en

* La señora IRENE COMMEAU, profesora de ruso en el Liceo Fenelon, de París, analiza en este artículo el acceso a los diversos niveles del sistema educativo ruso. El artículo original francés fue publicado por *Cahiers Pédagogiques*.

(1) El Jardín de Infancia es pagando, ya que recibe tres comidas. Los gastos están en función de los ingresos de los padres y no pueden pasar del 20 por 100 del precio de costo real.

(2) Cifras de 1968. En 1972 había en Moscú 81 escuelas especiales de lenguas.

primero, los demás habían pasado a la clase superior. Prácticamente no existe la repetición: alrededor del 2 por 100 en el total de las clases primarias y secundarias. Además, si la salud del niño lo exige, puede ser enviado a un internado climático (en bosque) o incluso, si tiene un defecto físico, temporal o definitivo, puede hacer los estudios en su casa: en cada ciudad existe un equipo de instructores y de profesores que se ponen en contacto con los niños para hacerles trabajar a domicilio. Si sus padres están divorciados, si pertenecen a una familia numerosa o por cualquier otra razón, el niño puede entrar en un internado donde sus padres pagarán, en función de sus ingresos, como máximo, el 50 por 100 del coste de su mantenimiento. Por ejemplo, actualmente hay 16.000 internos en Leningrado.

En una aplastante mayoría de casos, el niño continúa sus estudios en la escuela donde los ha empezado, manteniendo (desde 1969) la misma institutriz durante sus tres años de escuela primaria, en una clase de 20 a 30 alumnos. Al final de la escuela primaria, el paso a la 5.ª clase se hace de la manera más insensible que se pueda, puesto que los alumnos permanecen siempre, incluso en el campo, en la misma escuela y no hacen examen de paso. Por otra parte, con el fin de eliminar cualquier diferencia entre los educadores de primaria y de secundaria, es normal que el profesor de primaria, que cada vez con más frecuencia recibe una especialización en una materia, siga su clase durante el primer ciclo de la enseñanza secundaria. Toda la diferencia entre la primaria y la secundaria reside en la aparición de nuevas materias y en la pluralidad de los profesores. Pluralidad menos sensible que en Francia, puesto que los profesores siguen su clase durante todo un ciclo. Al final de sus estudios, generalmente, un alumno soviético ha tenido una veintena de maestros, mientras que el bachiller francés ha tenido entre 45 y 75.

Aparte de la enseñanza obligatoria de su escuela, el niño soviético puede seguir, tres veces por semana, cursos de una escuela de música, o de una escuela deportiva. En una y otra, recibe una formación muy seria, coronada por un diploma que puede concretar una vocación, o simplemente darle un «violín de Ingres» para la vida.

CONTROL DE LOS CONOCIMIENTOS

El niño es evaluado por su trabajo escolar desde la 1.ª clase. La evaluación es de 1 a 5. La nota más elevada, 5, solamente se da por un trabajo perfecto, lo que, sin embargo, es bastante frecuente. La nota 4 se concede a un buen trabajo que comprenda algunos errores mínimos o una sola falta grave; es aún una nota muy buena. Este ya no es el caso del 3 que, aun siendo suficiente para pasar a la clase superior, se considera como deshonroso para un buen estudiante. En cuanto al 2, se da raramente y casi corresponde a un castigo. Provoca la exclusión de cualquier alumno que pertenezca a un club de cualquier tipo; se considera que un alumno que no tiene tiempo de aprender sus lecciones, menos lo tendrá para frecuentar un club. En la práctica estos casos son muy raros, tanto más cuando existe en la Unión Soviética una disposición bastante curiosa: si un alumno ha obtenido una nota inferior a su media ordinaria (sea esta nota 2 ó 4), puede pedir al profesor autorización para hacerse examinar de nuevo sobre esta materia: lo que se llama «reparar» una mala nota. En cuanto al 1, sólo existe en teoría.

Me gustaría relatar aquí una experiencia que tuve en el transcurso de

nuestra misión de información. Al haber recitado mal un alumno la poesía que debía haberse aprendido para ese día, el profesor se conformó con hacerle una observación y seguidamente preguntó a otro; en otra clase, al no saber un alumno responder a una pregunta elemental: igual reacción del profesor. No pude menos de preguntar al inspector que nos acompañaba si esos profesores no debían haber puesto una mala nota a sus alumnos, pero se sorprendió de mi pregunta: inútil hacer un drama por una lección mal sabida, me dijo, cuando no es más que un accidente, y si un niño ignora alguna cosa no es él el responsable: sobre todo, no hay que castigarle... En conjunto, no he oído dar otras notas que 4 y 5, y los alumnos que las habían obtenido las merecían. Este sistema, ¿será suficientemente severo? Me es difícil juzgar, pero es cierto que los alumnos soviéticos parecen trabajar seriamente, e incluso con entusiasmo. Si algunos alumnos van mal en una materia, la tradición exige que su profesor les dé un «cursillo» gratuito después de la clase, de manera que les permita ponerse al nivel de sus compañeros.

En la secundaria, la verificación de los conocimientos se hace por deberes para el ruso, las matemáticas, la física-química y las lenguas extranjeras y por un «control» escrito en todas las materias (las precedentes más historia, geografía y ciencias naturales) una vez al mes. La escuela recibe el tema de algunas de estas pruebas de la sección de instrucción pública de la cabeza de distrito. El control no concierne, por tanto, únicamente a los conocimientos de los alumnos, sino que también se refiere a la enseñanza del profesor, obligado a seguir rigurosamente el programa. Sin embargo, el profesor corrige él mismo estos controles, que puntúa, pero que no clasifica, por estar desterrada de la enseñanza soviética cualquier rivalidad entre alumnos.

En la URSS, como en otras partes, unas clases tienen más dificultades que otras en asimilar ciertas nociones, por esto, si el profesor se retrasa, da unos cursos complementarios, ya que es tan impensable no acabar el programa que el mes de mayo, en principio, está reservado para las revisiones.

B. E. P. C.

El primer escollo aparece al final del primer ciclo, es decir, al final de la 8.ª clase, con el primer examen.

Este examen consiste únicamente en dos pruebas escritas y dos pruebas orales de matemáticas y de ruso. Si un candidato obtiene un 2 en una de estas cuatro pruebas, repite; si no, es admitido. Si después de haber repetido el 8.º, aún obtiene un 2, se le ofrecen cuatro posibilidades:

- 1) La vida activa (por ahora la obligación escolar no pasa del 8.º). En Leningrado, el 2 por 100 de los alumnos eligen esta solución, pero, bien entendido, este porcentaje es mucho más alto en los medios rurales.
- 2) La escuela profesional (en vías de desaparición), donde aprende un oficio en dos años, recibiendo algunas nociones de cultura general.
- 3) El colegio técnico, que asegura una formación profesional y dispensa una cultura general hasta el nivel del bachillerato (abriéndose, pues, sobre la enseñanza superior).
- 4) Por último, el paso... al 9.º, camino que se anima al alumno a emprender, ya que el objetivo del Estado es dar a todos los estudiantes una formación general secundaria antes de que elijan una especialidad. Es lo que hacen efectivamente el 70 por 100 de los niños de Leningrado.

En los medios rurales, el índice de abandono de los estudios después de la clase 8.^a sería de alrededor del 50 por 100, pero no se trata necesariamente de un abandono definitivo, ya que siempre se pueden seguir los estudios secundarios en cursos nocturnos.

EL SEGUNDO CICLO

El paso del primero al segundo ciclo también puede ser insensible para el alumno medio, como el de primaria a secundaria. Pero también puede ser más brutal si el estudiante vive en el campo, si quiere hacer estudios técnicos o si está particularmente dotado para una materia. En el primer caso, deberá cambiar de centro e ir a la ciudad como alumno interno o externo. En el segundo caso deberá cambiar de centro, y en el tercero puede presentar su solicitud a una escuela especial de matemáticas, de matemáticas-física, de química, de literatura, de coreografía, de música o de pintura. Será aceptado a la vista de sus notas (nada más que 5 en la materia en cuestión, durante los últimos dos años) y de las apreciaciones de sus profesores, si el número de candidatos no rebasa el número de plazas. Si no es así, se seleccionan los mejores según las apreciaciones y tras una charla de los candidatos con el tribunal. En estas selecciones, igualmente se tienen en cuenta las medallas obtenidas en las olimpiadas, de las que hablaremos más adelante.

Sin embargo, tampoco allí hay que dejarse impresionar por la pluralidad de las elecciones: la enseñanza técnica solamente es elegida por el 30 por 100 de los estudiantes y las escuelas especiales (y a veces incluso clases especiales en las escuelas ordinarias) por una ínfima minoría. El niño medio de las ciudades permanece, generalmente, en su escuela única hasta el final de la clase 10.^a Incluso desde la creación reciente de estas escuelas especiales, aún se puede hablar de tronco común, ya que todas conducen a un bachillerato único, sin diferenciación entre secciones científicas y literarias, y, aun más: únicamente con materias obligatorias. Sin embargo, si 12 alumnos lo solicitan y la escuela encuentra la posibilidad, puede enseñarse una materia facultativa o una materia obligatoria reforzada, pero fuera de las horas de clase y sin notas ni exámenes.

Esta es la lista de materias enseñadas facultativamente en la escuela número 112 de Leningrado: física, matemáticas, radio-electricidad, literatura, modelismo, arte, historia de las ciencias sociales, inglés y ruso.

BACHILLERATO

Los exámenes escritos comprenden:

1. una disertación en seis horas sobre la literatura rusa;
2. una prueba de matemáticas de cuatro horas: un problema a resolver y dos teoremas a demostrar.

Los exámenes orales comprenden preguntas de todas las materias estudiadas: ruso, matemáticas, física, química, biología, historia, ciencias sociales y lengua extranjera (3).

(3) Algunas materias que cuentan para el bachillerato son presentadas y «puestas en reserva» durante la escolaridad: el cálculo, al final de 5.º; la anatomía, al final de 8.º, y la geografía, en 9.º. Toda prueba mal hecha puede repasarse, además, por el candidato en el curso siguiente.

Los temas del escrito y las papeletas sacadas por el candidato en el oral son propuestas por el Ministerio de Instrucción Pública de cada república federada, pero el examen se hace en la escuela del candidato y el tribunal de cada prueba está compuesto por el mismo profesor del candidato, un profesor asistente y el director de la escuela.

El último día de escuela para los alumnos de 10.º es el 25 de mayo y los exámenes comienzan el primero de junio, a razón de una prueba cada dos días, aproximadamente. A medida que el candidato pasa las pruebas, se redacta su diploma que le es solemnemente enviado por el director del centro el 25 de junio. Si el candidato recibe dos veces 2, debe repasar las materias con malas notas en el mes de agosto; con tres 2, fracasa en el examen.

En el escrito se efectúa una doble corrección (por el profesor y por el asistente) y, en caso de nota inferior a 3, tiene lugar una discusión con el director, pero todos los candidatos pasan todas las pruebas: no hay, pues, admisibilidad.

Las materias no están afectadas por un coeficiente (incluso las materias principales de las escuelas especiales) y no hay media general de notas.

Veamos ahora las cifras. Por ejemplo, en Leningrado, ciudad de 3.200.000 habitantes, hubo 23.000 candidatos en 1967, de los que 1.000 tuvieron que repasar algunas materias en agosto, mientras que 100 fueron rechazados definitivamente. Se trata tanto de los bachilleratos técnicos como de enseñanza general y escuelas profesionales. Señalemos que, de estos 22.000 admitidos, 300 obtuvieron una medalla de oro (5 en todas las materias) y 1.000 una medalla de plata (un 4 entre los 5).

Esto demuestra que el bachillerato es un diploma de fin de estudios secundarios accesible a todo niño normalmente dotado y no una selección para la enseñanza superior. Por consiguiente, es normal que se haya establecido un nuevo examen para la entrada en ésta. Pero, antes de abordar el estudio de este examen, veamos aun las cifras, todas de 1967 y en Leningrado: 50 por 100 de estos bachilleres, o sea 11.000, entraron en centros de enseñanza superior en cursos diurnos con una beca, 5.000 en cursos nocturnos, en cursos por correspondencia o, no habiendo pasado su concurso de entrada, en curso preparatorio organizado por la universidad. Solamente 6.000 entraron directamente en la vida activa.

ORIENTACION

Al obtener casi todo el mundo el diploma de bachiller, sin que nadie tenga ni orientación forzada para entrar en la enseñanza técnica, la orientación propiamente dicha se hace a la salida de la escuela, en la medida en que el alumno elige una facultad mejor que otra. Elige y no es orientado, pero elige en función no solamente de sus gustos, sino también de sus posibilidades, que la escuela le habrá ayudado a descubrir. ¿Cómo? En primer lugar, naturalmente, por las notas y apreciaciones obtenidas durante su escolaridad: es lógico pensar que un alumno que hubiese pasado penosamente de clase en clase no puede, por tanto, realizar estudios superiores y que a priori solamente se elige una materia en la que generalmente se haya conseguido 5 ó 4. Pero ¿son suficientes estas notas para la elección de oficio? No siempre. Para esto existen, aparte de los cursos facultativos, los clubs de las escuelas, las Casas de Pioneros y los Palacios de Pioneros.

En las escuelas, estos clubs son dirigidos por profesores voluntarios (pero retribuidos) y en las Casas y Palacios de Pioneros por profesores o educadores destacados y frecuentemente incluso por profesores de facultad o, por último, personas invitadas, que no dependen en ningún sentido del Ministerio de Instrucción: artistas o artesanos, por ejemplo. ¿Cuáles son las materias enseñadas en los clubs? En principio, cualquiera, debiendo la escuela satisfacer cualquier deseo de un alumno en la medida en que los recursos de la ciudad lo permitan. Generalmente son materias enseñadas en clase sobre las que profundiza entreteniéndose a la vez. Por otra parte, los trabajos manuales ocupan un buen lugar: madera, bordado, costura, cerámica, artesanía local; las artes más aún: música, canto, danza clásica o moderna, pintura, teatro, fotografía, cine. En cuanto a las Casas y Palacios de Pioneros, la elección es aún más amplia. En primer lugar se encuentran toda clase de clubs técnicos o científicos (modelismo, estudios de lenguas, incluso raras) y, por último, los clubs diversos (de guía turística, animador de fiestas, para amistad internacional, de juegos de sociedad—ajedrez sobre todo).

Tomemos un ejemplo preciso: el Palacio de Pioneros de Leningrado. Es frecuentado por 10.000 niños que vienen cada uno dos veces por semana durante una hora y media bajo la dirección de 300 personas remuneradas. Las 19 Casas de Pioneros (una por distrito) reciben cada una 1.000 niños. Si se cuentan los clubs de las escuelas, 50.000 alumnos quedan así integrados en los clubs, o sea la mitad de la población escolar de Leningrado. No tenemos ninguna razón para poner en duda estas cifras, pero debo decir que en todas partes donde he hecho esta pregunta, toda la clase ha declarado formar parte de un círculo y, a veces, incluso de dos. En principio todo el mundo puede, pero no está obligado a formar parte de uno o de dos clubs (no más), con la restricción que antes hemos visto: necesidad de trabajar correctamente en clase. Por otra parte, si se inscribe en un club, debe frecuentarlo con asiduidad durante todo el año, con libertad para cambiar al año siguiente. Así, progresivamente, el alumno descubre su vocación o sus posibilidades, sin intervención exterior. Si ha frecuentado con éxito un club científico durante algunos años, éste le entrega hasta un certificado para su expediente en el concurso de entrada en un instituto, o incluso su director aconseja al niño que se inscriba en una escuela especial.

Los clubs tienen, pues, una triple misión: desarrollar todas las aptitudes de los niños, ofrecerles fuentes de intereses fuera del marco de su profesión eventual y, por último, orientarles progresivamente.

Nos parece demostrado que el tronco común de la enseñanza soviética es un mínimo accesible a todos, pero que el niño inteligente es invitado a hacer un esfuerzo suplementario en una o dos direcciones de su elección. Así, el niño soviético no «sufre» su orientación, aprende a hacerla él mismo.

LAS OLIMPIADAS

Durante la duración de sus estudios, el alumno puede tomar parte en las olimpiadas. Este es un concurso que ya existe desde hace veinte años. Tiende a tener más amplitud cada día. Los rusos, en efecto, han estimado que si la rivalidad entre alumnos es perjudicial para la formación del niño, la emulación, la competición, que dan tan buenos resultados en el deporte, podrían aplicarse sin inconvenientes a la enseñanza: así es como han nacido las olim-

pladas. Organizadas conjuntamente por la Universidad, el Instituto de perfeccionamiento de profesores y el Palacio de Pioneros, se celebran actualmente en las materias siguientes: matemáticas, física, química, biología, literatura y lenguas vivas.

Desde el comienzo del año escolar, los profesores de cada escuela deben preparar sus clases para la primera vuelta de la olimpiada, que tiene lugar en enero. Los niños intervienen en su escuela y son corregidos por el profesor. Los vencedores, es decir, los alumnos que hayan resuelto perfectamente los problemas científicos (hablaremos inmediatamente de la literatura) son solemnemente felicitados por la escuela reunida y se preparan para la segunda vuelta, en febrero, a nivel de barrio o de pueblo. Los vencedores de la segunda vuelta, es decir, nuevamente todos los que han sabido resolver perfectamente sus problemas o ejecutar sus trabajos de laboratorio, son admitidos para participar en la tercera vuelta, que tiene lugar en marzo a escala de ciudad o de región.

Los vencedores de la tercera vuelta reciben invitaciones oficiales de la municipalidad para asistir a la fiesta dada en su honor y en el curso de la cual se concederán las medallas. Las escuelas que hayan tenido más laureados también son recompensadas con una copa que pasa de escuela en escuela todos los años (a menos que la misma escuela la gane varios años seguidos). Además, los alumnos reciben a veces una beca de estancia en un campo de Pioneros en Crimea, el Artek, donde solamente se es admitido por recompensa (por olimpiada o por otra causa).

Los vencedores de la tercera vuelta son admitidos para participar en una nueva serie de tres vueltas, pero esta vez a escala nacional, e incluso internacional, puesto que las democracias populares y, desde hace poco, algunos países occidentales, entre ellos Francia, envían participantes. Esta última serie tiene lugar en verano, en un campo que reúne a todos los competidores. Los problemas propuestos son muy difíciles y los profesores de universidad participan en discusiones con los niños.

En literatura, las modalidades son un poco diferentes. En primer lugar, las olimpiadas se alargan en dos años, durando el primero desde el 2 de septiembre hasta el 1 de febrero del año siguiente y el segundo en las mismas fechas un año más tarde. Consisten en una redacción de tema libre o impuesto escrito en casa. Un jurado compuesto por algunos profesores de la escuela las lee (sin corregir ni anotar) y expone las mejores en una sala de la escuela, después de esto el jurado del distrito hace una segunda selección para determinar los vencedores de la primera vuelta. En la segunda vuelta, se procede exactamente de la misma manera, excepto que los candidatos proceden de escuelas diferentes y que la selección se efectúa por un nuevo jurado. En la tercera vuelta, por el contrario, los candidatos redactan juntos durante un tiempo limitado de cinco horas. En función de esta última redacción, los alumnos reciben un diploma de primero, segundo o tercer grado. Los profesores y las escuelas reciben una copa de la misma manera que en los concursos científicos, pero pierden puntos si un vencedor de la segunda vuelta no se presenta a la tercera.

Estas olimpiadas, como nuestro Concurso General, son pues unos concursos individuales dotados de premios honoríficos pero, no obstante, con numerosas diferencias:

1. Los participantes en el concurso no son los únicos alumnos de las clases de examen, sino los de todas las clases secundarias (en literatura sola-

mente a partir de la 7.ª). De esta manera, el alumno puede participar varios años seguidos.

2. Los candidatos no son presentados por el profesor: todos los alumnos son animados a participar en la primera vuelta e incluso obligados desde hace poco a presentarse al menos en una materia. De esta manera, 100.000 alumnos han tomado parte en 1967 en las olimpiadas de la ciudad de Leningrado.

3. La clasificación no es individual, sino colectiva: nada impide, en principio, que toda una clase gane en la primera vuelta, e incluso en la tercera. Hay numerosos vencedores: 500 medallas de oro y 300 medallas de plata distribuidas en matemáticas, en 1967.

4. Aunque estas recompensas sean puramente honoríficas, permiten detectar a los alumnos más dotados para hacerles entrar en las escuelas especiales. En caso de éxito en la tercera vuelta durante tres años consecutivos, en la misma materia, los alumnos tienen prioridad de admisión en una facultad de esta materia.

OTROS CONCURSOS

Si las olimpiadas son los concursos más serios y más intelectuales, existen otros muchos. Veamos la lista que se nos entregó en Leningrado para el año 1968-69: concurso de los amigos del libro, de los clubs de amistad internacional, de los clubs técnicos, de los clubs científicos, «conocimiento de Leningrado», de arte dramático, de cine aficionado, de danzas, de amigos de la naturaleza y, bien entendido, torneos de ajedrez y de damas. Por último, las «Spartakiades» o concursos deportivos.

Esto es en Leningrado; pero todos los años y en cada región estos concursos sufren modificaciones: ¡que los promotores den muestras de imaginación! Que no se piense que los escolares del campo están desfavorecidos, al contrario: los vencedores de cada vuelta aprecian enormemente el hecho de que se les ofrezca una pequeña estancia gratuita en la capital del distrito para pasar la siguiente vuelta.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Como ya se ha dicho, los estudiantes sólo son admitidos en la enseñanza superior por concurso: es la primera selección verdadera, si no se tienen en cuenta los alumnos admitidos a partir de 8.º en una escuela especial. Igualmente es la primera orientación, ya que nada impide al alumno rechazado para entrar en una facultad presentarse a otra el curso siguiente, pero, evidentemente, es preferible afinar desde el primer momento (4). El límite de edad de admisión en los cursos diurnos es de treinta y cinco años y de cuarenta años en los cursos nocturnos o por correspondencia.

¿Por qué esta selección? En primer lugar, porque el Estado se compromete a dar un puesto correspondiente a su calificación a todo diplomado de un centro superior. Ahí es donde interviene la planificación, que encierra sus errores. Así, se nos ha informado que en Leningrado, hace algunos años, se habían formado demasiados profesores de historia, de lenguas y de ruso,

(4) Los concursos de entrada más duros (por ejemplo, el de la Universidad de Moscú) se hacen en julio, con el fin de dar la posibilidad de presentarse aparte en agosto en caso de ser rechazado.

pero insuficientes profesores de matemáticas y de física; la municipalidad tuvo serias dificultades para dar un nuevo puesto a cada profesor. Selección consiguiente, porque todos los estudios superiores se hacen en grupos de 10 a 12 estudiantes y porque, en consecuencia, hay un *numerus clausus* obligatorio en todo centro de enseñanza superior. Lo que evidentemente no impide nuevas creaciones de institutos cuando sea necesario (37 nuevos centros entre 1965 y 1968).

Al calcularse el número de estudiantes admitidos en función de las necesidades de la nación, es mucho más difícil realizar estudios literarios que estudios científicos. Mientras que la media nacional de admisión en una facultad es del 25 por 100, es del 5 por 100 en el Instituto de Literatura de Leningrado (que forma escritores y periodistas) y del 35 por 100 en el Instituto de Física. Pero igualmente existen institutos donde el número de candidatos apenas sobrepasa el número de plazas.

Añadamos, por último, que todo estudiante admitido tiene nueve probabilidades entre diez de salir diplomado al cabo de cinco años y obtener inmediatamente un puesto, ya que el porcentaje de exclusiones y abandonos en los dos primeros años es del 10 por 100.

EL CONCURSO DE ACCESO

El concurso de entrada, generalmente, tiene lugar en el mes de agosto, un mes después del bachillerato, y no exige nuevos conocimientos de los candidatos. Sin embargo, todo alumno serio se prepara durante toda la clase terminal, aplicándose en dominar particularmente bien el programa de la materia en la que quiere especializarse. Este concurso dura un mes y comprende de tres a cinco pruebas y frecuentemente una entrevista con el tribunal.

Las pruebas escritas comprenden siempre una disertación rusa con tres temas a elegir y, para los científicos, una prueba de matemáticas y, eventualmente, una de física. Su triple corrección se hace en un local donde nadie entra y de donde no pueden salir las copias. Los resultados se exponen después de cada prueba. Siendo el 2 eliminatorio, los candidatos que hayan recibido esta nota no se presentan a las pruebas siguientes. En cambio, pueden recurrir y el tribunal debe trasladarles su copia corregida: puede suceder que, tras una discusión, se modifique la nota. En el oral, los miembros del tribunal no son los mismos que han corregido el escrito y trasladan al candidato su copia. En cuanto a las deliberaciones, son de la siguiente manera: el tribunal, compuesto por una veintena de miembros, es presidido por el rector y comprende obligatoriamente un representante del sindicato de estudiantes. Si hay cuatro pruebas (desde 1972, a las notas del examen se añade la media obtenida en el bachillerato; para cuatro pruebas, por tanto, la media ya no será con un máximo de 20, sino de 25), el número de puntos obtenidos por los candidatos varía de 12 (4×3) a 20 (4×5). No puede haber dudas para los candidatos que hayan obtenido 20, 19 y, generalmente, 18. Admitidos estos candidatos, queda un número de plazas inferior al de candidatos que hayan obtenido 17. Es preciso, pues, hacer una selección entre ellos, no sin echar incluso a veces un vistazo a los que solamente tienen 16. Ahí es donde empieza la dificultad: el tribunal estudia el origen y la situación familiar del candidato (con el fin de descubrir las

dificultades sociales que haya podido tener en su escolaridad), las notas obtenidas en el concurso y en la escuela en su materia principal (un candidato de francés será preferido si tiene un 5 en francés y un 4 en ruso, al que tenga estas notas a la inversa, en el concurso o en la escuela) o cualquier otro factor que permita elegir al más apto para realizar estudios superiores en la materia. Dicho de otra manera, se trata de hacer una selección tan inteligente y humana como sea posible, evitando lo que un concurso tiene siempre de mecánico y aleatorio. Por otro lado, por afán de democratización, en la mayoría de las universidades se dan 1 ó 2 puntos suplementarios a los candidatos originarios del medio rural, ya que tienen un *handicap* a remontar. Por último, existen puntos suplementarios o concursos aparte (un poco como entre nosotros la E. N. A.) para los candidatos que vengan del servicio militar o que hayan trabajado al menos dos años en la producción.

Supongamos que nuestro candidato ha sido admitido. Recibe entonces el derecho a alojarse en la residencia de estudiantes y a comer en los comedores universitarios. Por otro lado, percibe una beca, variable según las facultades, que le permite seguir sus estudios, pero no pagarse cualquier cosa superflua, del tipo que sea. Si la familia está acomodada y el estudiante trabaja mediocrementemente, no tiene derecho a ella, pero estos casos son bastante raros.

Veamos ahora la suerte de los candidatos desafortunados. Aún les quedan varias posibilidades:

1. Si la Universidad que no les ha admitido está muy «acotada», reciben un certificado con sus notas y pueden ser admitidos en una universidad menos exigente. De esta forma en 1969, en la Universidad de Ciencias de Moscú, se admitieron 2.028 estudiantes y otros 1.951 recibieron un certificado que les permitía matricularse en otro lugar. Esto es lo que se llama triunfar en el examen, pero no en el concurso.

2. Si su nombre figura en la lista complementaria, son admitidos en los cursos nocturnos trabajando y a veces pueden pasar al curso diurno gracias a la eliminación del 10 por 100, del que antes hemos hablado. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes de los cursos nocturnos se matriculan así con el fin de tener una actividad que les asegure una remuneración muy superior a la beca.

3. Pueden inscribirse para los cursos preparatorios a estudios superiores y probar de nuevo su suerte el año siguiente.

4. Por último, pueden inscribirse en cursos por correspondencia. Como para los cursos nocturnos, tendrán derecho entonces a una vacación de un mes por año, aparte de la vacación normal, para realizar cursos intensivos y preparar su examen.

Estos cursos nocturnos y por correspondencia representan una parte importante, aunque muy variable, según los centros. Así, en el Instituto de lenguas de Irkoutsk, hay, por 1.400 estudiantes diurnos, 100 estudiantes de cursos nocturnos y 1.200 por correspondencia; en el Instituto Pedagógico de Lipetsk hay 2.000 estudiantes de cursos diurnos y 3.000 por correspondencia. Por el contrario, en el Instituto Pedagógico Lenin, de Moscú, el número de estudiantes en los cursos nocturnos es ínfimo y no hay alumnos por correspondencia.

CONCLUSION

Es fácilmente constatable que el sistema soviético de orientación continua y de selección por la detección de aptitudes es diferente del francés, que busca, sobre todo, la objetividad absoluta en el anonimato de los exámenes, donde cada candidato es juzgado únicamente por sus rendimientos intelectuales.

Conocemos los defectos del sistema francés, que hace tan difícil el acceso a los estudios para los jóvenes salidos de los medios desfavorecidos y tan aleatorio el éxito en los exámenes. Esto es tan real, que se ha abierto una brecha en esta omnipotencia del examen desde que se tienen en cuenta en el bachillerato los resultados del año y las proposiciones del consejo de clase.

Sin embargo, el sistema soviético, es preciso reconocerlo, tampoco presenta únicamente ventajas. En primer lugar, al juzgar también sobre criterios exteriores a las pruebas, los examinadores se exponen a la crítica: los candidatos eliminados pueden más fácilmente atribuir su fracaso a una discriminación parcial. ¿Están todos equivocados? Las injusticias son inevitables en todo sistema humano—lo que importa es el porcentaje de estas injusticias, pero ¿cómo conocerlo?—. En segundo lugar, según el testimonio de profesores y de intelectuales soviéticos, este sistema tendría el defecto de abrir la puerta de las facultades a estudiantes de un nivel muy escaso e insuficientemente ardientes para el trabajo. ¿Serán los estudiantes ignorantes el patrimonio de la URSS? Que mis amigos soviéticos me perdonen: no estoy segura... Sin embargo, deducimos de esta observación que esta selección soviética tachada de tan feroz está lejos de no admitir a los estudios superiores nada más que a una élite muy escogida, como se tiene tendencia a creer en Occidente. Además, las cifras lo prueban bien, puesto que hay en la URSS cinco millones de estudiantes, o sea el 2 por 100 de la población, contra el 1,20 por 100 en Francia... (5).

Sacamos, pues, en conclusión que en la URSS se practica un sistema de orientación y de selección que merece nuestra atención por el objetivo fijado: ayudar a cada futuro ciudadano a encontrar su puesto en la sociedad por un desarrollo de su personalidad y por la originalidad de los medios utilizados, algunos de los cuales hemos tratado de describir en este artículo.

(5) Cifra dada en «URSS, Questions et Réponses», p. 388, edición de 1968. Para Francia hemos adoptado la cifra aproximada de 600.000 estudiantes dada por el Servicio Central de Estadísticas y Sondeos, edición de 1970.